

# *En el llano,* **LOS DÍAS** **SON VERDES**

TEXTO Y FOTOGRAFÍA **ADRIANA R. HERRERA**

El paisaje se extiende casi infinitamente. Disfrutar del candor de la provincia venezolana aquí es un placer.

UN RECORRIDO DESDE CARACAS, LA CAPITAL DE VENEZUELA, HASTA BARINAS, UNO DE SUS ESTADOS MÁS OCCIDENTALES, PARA ALEJARSE DEL RITMO AGITADO DE LA CIUDAD Y ANDAR POR LA LLANURA, SIN PRISA ALGUNA.



## Tres meses antes de este viaje, me había enca- prichado con la idea de llegar hasta Mérida, una de las ciudades andinas de Venezuela.

Quería recorrer las montañas, algunos pueblos, visitar el **Casco Histórico** e ir bajando hasta **Barinas**, un estado llanero donde el paisaje cambia y el calor, en ocasiones, abruma al que no está acostumbrado. Pero siempre ocurría algo. Las lluvias y algunos desvíos en el camino me hicieron desistir de ese plan. Entonces, **Mérida** se me volvió lejana y la fui dejando pasar.

Sabía que quería llegar hasta algún tramo de **los llanos venezolanos**, pero no sabía a ciencia cierta adónde. Son pocos los lugares que ofrecen la posibilidad de llevarse una visión amplia de esas tierras a las que **hay que acercarse con sigilo y conciencia ecológica**. En Venezuela los llanos ocupan los estados Apure, Barinas, Portuguesa, Cojedes, Guárico, Anzoátegui y Monagas; mientras que en Colombia se extienden sobre el Arauca, Casanare, Meta y Vichada. Ante mí, de pronto, contemplé tanta tierra verde, sin saber por dónde comenzar.

Hace algunos años había ido, **por tierra, hasta San Juan de los Morros**, la capital de Guárico, el estado más central de Venezuela. Después de sortear un camino lleno de tierra, fango, lluvia y entusiasmo, terminé al lado de la llanura y una represa en el que mis intentos de pesca deportiva se fueron al foso. Ese instante frente a tanto verde fue el indicio de que había que volver en algún momento a atravesar esa sabana, **a descubrir el paisaje y saberlo propio**.

Un café improvisado en Caracas, dos semanas antes de emprender la travesía, me dio la pista. Debía llegar hasta **las tierras de Hato Cristero, en Barinas**; una manera segura de **acercarme a la llanura inmensa y entender cómo se dan los días por esa zona**; porque eso es lo que pasa cuando viajamos, queremos llenarnos del lugar de todas las maneras posibles, respirarlo, sentirlo, casi tocarlo para luego contarlo.

### DE UN LADO A OTRO

Aterricé en **Barinas** una hora más tarde de lo previsto. El aeropuerto se resume en una pista de pocos metros y en una única salida donde se agolpan los viajeros, los que esperan, las maletas y alguna que otra promoción que invita a dar un paseo a caballo, a ver animales a plena noche o sumergirse en la **aventura de hacer rafting** si el río se muestra bondadoso.

Bajarse del avión es casi ya estar en la acera y no había que perder tiempo para **comenzar el camino por tierra**. El clima estaba fresco, muy contrario al calor que esperaba

encontrarme. Después de avanzar poco más de media hora por una carretera llena de verde y azul, la señal se pierde entre los árboles y no se necesita. **En el llano no hay urgencias**; basta con escuchar los pájaros cantando casi como un coro de bienvenida y saber, entonces, que ya la ciudad está muy lejos; que **aquí abunda la tranquilidad**. De buenas a primeras me atrapa el paisaje; ese horizonte que parece lejano, inalcanzable. **El cielo aquí es peculiar**, dicen que las nubes son distintas a cualquier otro lugar en Venezuela y que es única la manera en que se funden con la llanura, para dejar esos matices de colores tatuados en la mirada.

Pero dejamos la carretera a un lado y llegamos. **Era la única huésped**. "Tú relájate, mira el paisaje, camina, ve a la piscina si quieres. Aquí no tienes el estrés de Caracas y

**Se puede recorrer la sabana venezolana en un auto 4x4, pero la mejor experiencia es a caballo.**

no te asustes si escuchas algo en el techo, que esos son los pavos reales que a veces caminan por ahí", me dice Juana con una sonrisa. Con ella hago clic de inmediato, nos entendemos, nos contamos la vida, me presenta a sus hijos a medida que van llegando, me sirve café en el momento oportuno, me sorprende con **rebanadas de piña y jugos de mango**; me lleva una copa de vino al chinchorro; me avisa cuando Wilmer –su esposo– está listo para llevarme de **paseo en caballo**, para el ordeño, para el amanse de los potros. Juana trabaja en el hato o hacienda desde hace varios años. **Se convierte en mi sombra** y se lo agradezco: siempre tiene una respuesta para todo.

**Hato Cristero es propiedad de la familia Concha**. Es de esas historias que comienzan con los tatarabuelos, cuando no había electricidad, pero sí muchas ganas de

salir adelante. Son ejemplo de como un pedacito de tierra se puede poner a crecer, siempre en **compromiso con la naturaleza**. Y eso no es algo que necesitan explicar, eso se siente. Aquí el asunto es sencillo: **la familia te abre las puertas de su casa**, de su vida, te invitan a tomar un café, probar una catalina y sonreír.

Así aparece don Humberto Concha, un llanero al que provoca abrazar siempre, **lleno de experiencia**. De los que me cuenta, por ejemplo, que los caballos se doman en luna menguante, porque hace que el lomo se endurezca y no sean sudorosos; pero que se castran en luna creciente, para que no se inflamen. Él, que conserva la manía de levantarse todos los días a las cuatro de la madrugada, me contaba sus recuerdos antes del desayuno, **me enseñó a hacer queso de mano** con la facilidad propia de quien



### LECTURA RECOMENDADA

**Doña Bárbara**, del escritor venezolano Rómulo Gallegos. **La invención de América Mestiza** de Arturo de Uslar Pietri.



sabe lo que hace; me presentó a Beto, el chivo que se cree perro; a Gusi, el zamuro manso que me desamarraba los zapatos; a Rómulo, el caimán de tres metros y medio que nos hace creer que está dormido; a Ricardo, **la lapa curiosa**; a las **guacamayas, los babos, las tortugas**; y me contó la historia detrás del nombre de cada una de sus vacas: Mensajera, Rebusque, Milagrito, Mapanare, Rabo Blanco, Mañanita, Coro Cora, Corbata, Pato Real, Levadura y muchísimas más.

Una de las tardes caminé hasta la vaquera para ver **el proceso del ordeño**. Pensé que haría muchas preguntas, pero preferí callar. Todo comienza a ocurrir de una manera muy natural, casi misteriosa. Ellos, **los llaneros, van cantando el nombre de las vacas**. Ellas saben su nombre y atienden el llamado; se mueven, buscan el espacio y se dejan ordeñar. Así, van cantando los nombres, uno tras otro, en una faena que se da sin apuro, pero siempre puntual.

Y todo sucede en calma. **El llano y su gente están ahí como si de un cuadro fresco se tratara**. Un cuadro en el que puedes entrar a tu antojo y explorar, llenarte de su color y mirarlo desde todos los ángulos posibles.

### LLANO ADENTRO

Hato Cristero es conocido, entre otras cosas, por sus **catalinas** (unas galletas dulces, suaves, con un sabor muy particular). Tuve la suerte de ver a la señora Neyda concentrada en la catalinera, amasando, dándoles forma. Ahí hace mucho calor, pero **los buenos olores se mezclan**. Me cuenta que la receta secretísima viene de su mamá que comenzó a hacerla cuando tenía nueve años y pudo salir adelante, gracias a lo que vendía. Por eso se conocen como **“las catalinas de Doña Guille”** y desde todos lados llegan al Cristero a pedir las, pues las venden en un kiosco, apostado a un lado de la carretera y que marca la entrada al hato. Nadie pensaría al detenerse allí, que en esas cuatro paredes de un rosa descolorido, está guardado el sabor de una receta que muy pocos conocen.

Los Concha han consolidado, con el pasar de los años, **zonas de protección para chigüires, babos (cocodrilos pequeños), y muchas especies más**. Aquí nada surge de manera improvisada sino con mucha **conciencia ecológica** y, cuando lo sientes tan de cerca, es imposible no sensibilizarse ante todo lo que nos rodea. Así que no tan sólo se va hasta esta parte de los llanos venezolanos a disfrutar de buena comida, de la música típica del lugar; sino también a entender las vueltas sabias que da la naturaleza y el compromiso que tenemos de conservarla. El trabajo ecoturístico que vienen realizando desde hace ya 20 años es conocido a nivel internacional, la naturaleza en todo su esplendor es su modo de vida y por eso en Hato Cristero saben respetarla, adorarla y enseñarla a todos los viajeros curiosos que llegan a esos lados del país.

Uno de los entornos que más impresiona es el garcero. Ellos crearon una laguna, **para que las garzas y otras aves se acercaran a anidar** y ver ese movimiento es impresionante. Patos canadienses, patos cucharas –curiosísimos–, garzas paletas y las corocoras con ese tono coral tan hermoso, llegan hasta allí para anidar.

Aprendo sus nombres de memoria desde el primer día y luego los voy identificando, mientras volteo de un lado a otro **para ver los chigüires cruzando la laguna**, a los venados que mantienen distancia, pero que se ven cómodos dentro de este ambiente que es para ellos.

**Estar allí es una fiesta de sonidos, de colores, de vida**. La primera tarde en Hato Cristero llegué hasta aquí en carro y me detuve por

poco más de dos horas a ver el atardecer y la llegada de las garzas, hasta que los zancudos me obligaron a buscar refugio seguro. En un lugar así el tiempo parece detenerse o andar más lento. **Se pierde un poco la noción de la realidad**. Sólo importan las aves y su vuelo, el sol y los colores de la laguna. Nada más.

Al segundo día, vuelvo, pero a caballo. Casi después del amanecer, una lluvia suave baña la llanura, alborota el calor y abre camino. **Aprendo a ser lo suficientemente firme** como para que el equino atienda mis indicaciones; vamos en calma por el verde, buscando las aves y desembocamos en la laguna de nuevo, con otros colores; otros sonidos.

Al tercer día, insisto y vuelvo, pero en bote. **Recorro esas aguas a plenitud**, sin hacer ruido para no espantar a los animales y poder verlos en su rutina. El aleteo de las aves estremece cuando se van cruzando en el cielo, el sol ilumina la laguna dando reflejos perfectos; las nubes parecen ponerse de acuerdo y lucen su mejor pose. Las garzas vuelan de un lado a otro, se hablan, se gritan, viven.

Una pareja de franceses, que habían llegado ese mismo día para quedarse en el Hato, hacen este paseo en bote conmigo y sonrío y yo les **adivino en la sonrisa** que eso no lo habían visto antes en ningún lugar.

### EL CAMINO DE VUELTA

El último tramo de mi recorrido por esa parte de **los llanos venezolanos** en el estado Barinas me llevó directo a la ciudad. Todos los comercios cerrados, las calles vacías, la gente escondida. El sol del mediodía iba dejando estelas de calor por todos los rincones y eso me daba la sensación de que, por instantes, era una **ciudad fantasmal**; que las personas se escondían tras las puertas de sus casas para vernos pasar y comentaban entre ellos, en susurro. Pero no. Sólo era domingo y Barinas estaba tranquila.

El camino nos llevó casi hora y media más allá hacia **la Represa del Masparro**. De un lado, la carretera ascendente. Del otro, la represa inmensa, refrescante. Muchos vienen hasta acá para darse un baño y pasar un buen rato pescando pavones, pero también para pasear en lanchas, pues es posible recorrer la represa entera en media hora, por un costo accesible. Si el día está despejado, entonces es una delicia ir a toda velocidad, con **la brisa pegada al cuerpo**, atravesando esa amplitud de agua dulce, rodeada de verde, lejos de cualquier ruido que evoque la ciudad.

De vuelta a esa Barinas silenciosa, en el centro de su caos vacío, nos detuvimos en la **Plaza Bolívar**, con su **Catedral inmensa y la Casa de la Cultura escoltándola**. Es domingo y no hay mucho por hacer. En la acera, un señor le vendía palomitas de maíz de colores a la nada; las palomas se divertían comiendo las que caían al suelo y algunos, como quien camina sin hacer ruido, entraban y salían de la Catedral, concentrados en sus oraciones.

Dos horas después, el vuelo a Caracas salía puntual. Me agolpe en el aeropuerto junto a otros viajeros, tratando de espantar la lluvia para tener un viaje tranquilo. Esperar allí es como esperar en la sala de la casa a que alguien nos sirva café. Así volví a Caracas, mi ciudad, **con el llano arremolinado en el pensamiento** y un disco que recopilaba canciones de por esos lados, para volver allí de sólo escucharlo.

**ADRIANA HERRERA** periodista y fotógrafa nacida en Caracas, viajera de corazón. Colabora en el periódico venezolano *El Nacional*, síguela en el blog [viajaelmundo.com](http://viajaelmundo.com). Actualmente desarrolla el proyecto [#VenezuelaTeQuiero](https://www.instagram.com/VenezuelaTeQuiero).

Desde hace 20 años se trabaja en una promoción turística responsable y con conciencia ecológica. Página opuesta, en sentido de las manecillas del reloj: en las lagunas es fácil el avistamiento no sólo de aves; de pronto, es posible ver babos (cocodrilos pequeños) y cabras llaneras. Después de pasear por los llanos la mejor recompensa son unas arepas.

## LIBRO DE CONSULTA ALMA LLANERA

LA LADA INTERNACIONAL es 58 y la moneda, el bolívar fuerte venezolano. En las zonas turísticas hay casas de cambio y muchos hoteles ofrecen el servicio. No requieren vacunas, pero si se planea visitar zonas rurales se recomienda vacunarse contra la fiebre amarilla, hepatitis A y tifoidea. Hay que tener cuidado con la malaria y la fiebre del dengue.

### ¿CÓMO LLEGAR?

A la ciudad de Barinas se puede llegar por avión, con vuelos de Conviasa, Avior o Rutaca. También se puede llegar en autobús desde casi cualquier ciudad del país. Barinas está muy cerca de Maracaibo y Mérida desde donde llegan muchos viajeros.

### ¿DÓNDE DORMIR?

Hato Cristero. A 30 minutos de la ciudad de

Barinas, llano adentro. (hatocristero.com)

### ¿QUÉ HACER?

Montar a caballo, observar la fauna, caminatas, safaris guiados, rafting, kayak y pesca deportiva.

### ¿QUÉ COMER?

Los platos típicos del llano venezolano: arepas, aguacate, queso de mano, carne en vara, chigüire, dulce de leche y catalinas.



## ATLAS



Los llanos cruzan los estados venezolanos de Apure, Barinas, Portuguesa, Cojedes, Guárico, Anzoátegui y Monagas, y se extienden hacia Colombia por las provincias del Arauca, Casanere, Meta y Vichada.

*Alma Llanera* es una canción popular considerada ya el segundo himno venezolano. Este "joropo", que fuera estrenado como zarzuela en un acto en 1914, fue compuesto por Pedro Elías Gutiérrez y está basado en un texto de Rafael Bolívar Coronado.

